

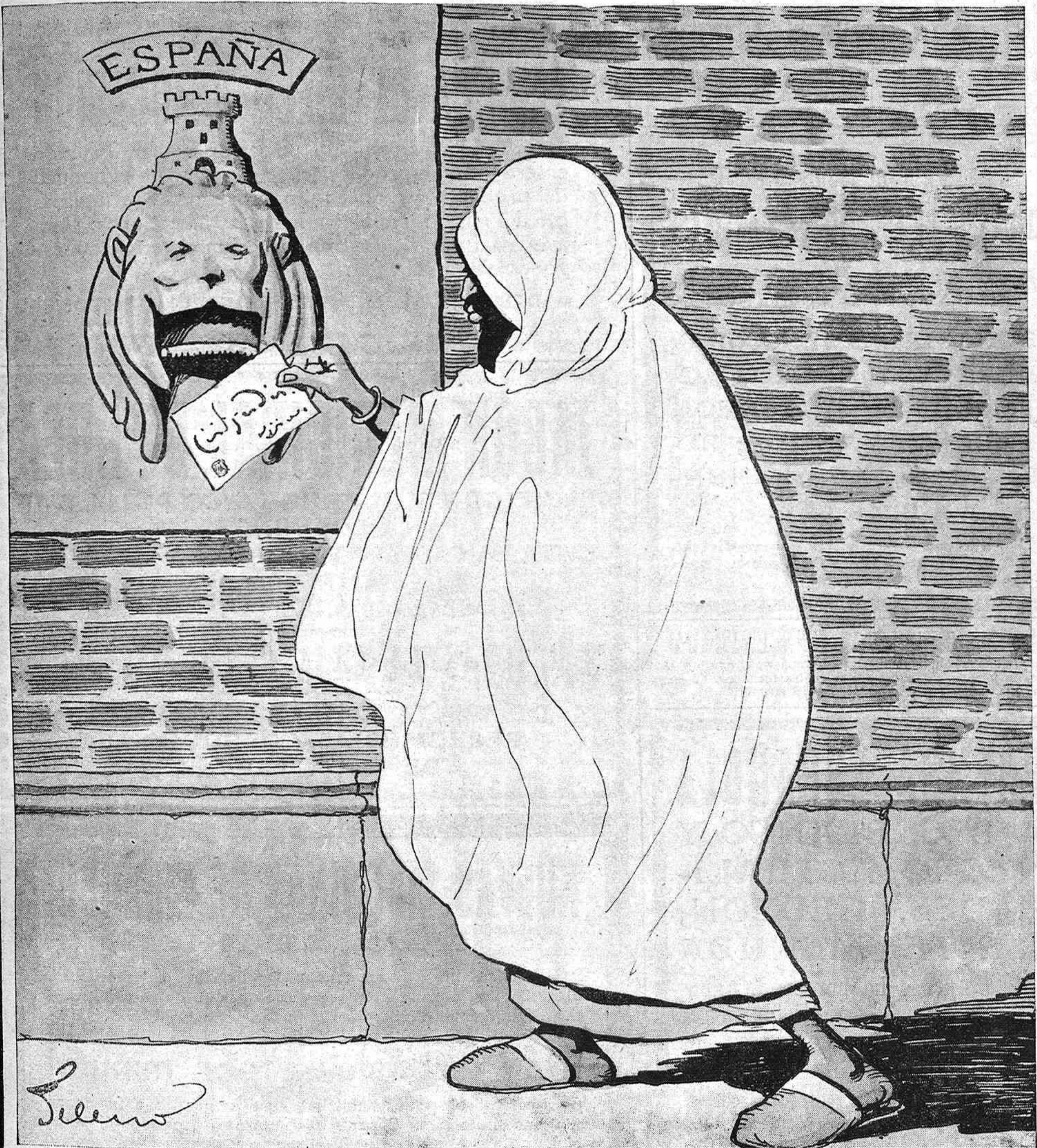
CEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XV

MADRID, 16 DE MAYO DE 1909

NUM. 703



LA MITAD DE LAS CARTAS QUE SE PIERDEN...

MULEY HAFID.—¡Jámala, jámala, ja...!

EL LEÓN.—¡No, pues lo que es ésta no me la jamo!



GEDEON

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
SERRANO, 55
MADRID
AGENCIA CENTRAL
ALCALÁ, 14, (EQUITATIVA)
LIBRERÍA DE ESCRITORES
Y ARTISTAS

NÚMERO
10 CÉNTIMOS
—
SUSCRIPCIÓN
España: Semestre, 3 pesetas
Año, 5 id.
Extranjero: Año. 8 francos

Víctimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al **Mago MOOREYS'S, 19, rue Mazagran, PARIS**, que envía gratis su curioso librito.

Agencia general de Prensa Española
LIBRERÍA DE ESCRITORES Y ARTISTAS
ALCALÁ, 14

(PALACIO DE LA EQUITATIVA)

SUSCRIPCIONES á A B C,
BLANCO Y NEGRO, AC-
TUALIDADES, GEDEON
Y GENTE MENUDA; RE-
CLAMACIONES, ANUN-
CIOS, ETC.

Toda la correspondencia deberá dirigir-
se á la Administración de Prensa Espa-
ñola, Serrano, 55, Madrid.

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y per-
manente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen
gusto. **Alvarez Gómez, Peligros, 1 duplicado.**

PRENSA ESPAÑOLA
A B C, BLANCO Y
NEGRO, ACTUALI-
DADES, GEDEON,
GENTE MENUDA

Esta Empresa ha nombrado agen-
tes exclusivos de publicidad para
Barcelona y su provincia en los
periódicos citados á los señores

ROLDOS Y ZUBIZARRETA

CALLE DE CASPE. 78, BARCELONA

FABRICA DE HIELO DE OCASION

Se vende una completa, capaz de asustar al mundo entero por su producción. Se garantiza la bondad del producto, y, sobre todo, la frescura irremplazable del mismo. Se hielan hasta las intenciones. Para más informes dirigirse al jefe del ministerio de Desgubernación del reino.

¡DESCONFIAD DE OTROS OFRECIMIENTOS!

JABON MEDICINAL DE BREA

EL MEJOR Y EL MÁS HIGIÉNICO PARA LAVAR
Á LOS NIÑOS

EVITA LA CASPA Y TODAS LAS AFECCIONES
CUTÁNEAS

EXÍJASE LA MARCA "LA GIRALDA"

3 PESETAS LA CAJA CON 3 PASTILLAS

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES
PERFUMERIAS Y DROGUERIAS
DE TODA ESPAÑA

NUEVAS MAQUINAS DE ESCRIBIR

Marca ALANIS

Ultima palabra de la estenografía. Escriben solas órdenes, disposiciones, circulares, avisos y todo género de cosas preventivas. Mejor que escriben solas, puede decirse que **SE QUEDAN SOLAS ESCRIBIENDO.**

¡Una disposición por minuto!

¡Qué asombro! ¡Qué maravilla! Han empezado a funcionar con gran éxito en la Super-Alta-Eminente-Inspección-General de Vigilancia.

DOMINGOS DE GEDIÓN

Vamos á ver, Calínez... Entre todas las «cosas de España» que aparecen de tiempo en tiempo en los relatos de viajes y en los estudios pomposamente llamados sociológicos, ¿cuáles son las que te parecen más nacionales?

—Hombre, hombre... La preguntita es demasiado fuerte para hecha así de pronto, á quema ropa... Déjame una semana para meditarla, y el domingo próximo te contestaré.

—¿Necesitas tantos días para eso...? ¡Ni que fueras Rodríguez San Pedro, que es el hombre que tarda más tiempo en estudiar el asunto más sencillo!

—No soy D. Faustino, á Dios gracias; pero tampoco soy individuo del Instituto de Reformas Sociales... Si fuera uno de esos sabios adscritos á tan saludable cuanto omnisciente negociado, podría contestarte en seguida... Porque ellos lo saben y lo conocen todo, aunque sólo sea de vista.

—¡Pero si lo que te pregunto no tiene nada de particular! Fíjate. ¡Entre todas las «cosas de España»...!

—Ya ya... Cuáles son las verdaderamente nacionales.

—Eso es. Las permanentes, las intangibles, las que continúan á pesar de todo...

—Espera, espera...

—Te ayudaré, diciéndote que son dos.

—Sí, sí... Maura y La Cierva.

—¡Eson son dos casos, pero no dos cosas!

—La guitarra y los toros.

—Tampoco; porque ya vienen hasta de Méjico á enseñarnos el arte del toreo, y con el gramófono no hay quien se acuerde de la guitarra.

—El sol y el vino.

—También se van acabando... Desde que vamos para ingleses aumentaron las lluvias y todo el mundo bebe cerveza.

—El Congreso y el Senado.

—¡No digas tonterías!

—Bueno, Gedeón, me doy por vencido... ¡No lo acierto, ea!

—¡Parece mentira...! Las dos cosas verdaderamente nacionales en España, son la viruela y la cuestión de Marruecos.

—¡Calla, pues es verdad!

—¿Ves como lo sabías? ¿Ves como la pregunta no era difícil de contestar?

—¡La viruela y la cuestión de Marruecos! Tienes razón. Tienes muchísima razón... Esas son las dos cosas que permanecen entre nosotros, tal vez porque las hemos tomado el gusto... Las costumbres cambian, nuestras virtudes y nuestros vicios se transforman; sólo se salva la consabida vorágine que todo lo devora...

—La viruela y la cuestión de Marruecos, Calínez... ¡Aun hay viruela, Veremundo! ¡Aun hay cuestión de Marruecos...! Estas exclamaciones no desentonarían en el teatro si se lanzaban con el énfasis correspondiente.

—¡Aun hay cuestión de Marruecos, Veremundo...! Este grito iba á resultar un poco largo, Gedeón... ¿No te parece?

—Sí; pero así debe ser, para que tenga la debida propiedad. ¿Has visto nada tan prolongado como eso...? Ambas cosas son igual-



les en su significación y en sus resultados; tanto, que pueden emplearse, respectivamente, como figuras retóricas, ya que no podemos resolverlas, que era lo más natural y desde luego lo más práctico... ¿Qué es la viruela...? La cuestión de Marruecos de la salubridad pública... ¿Qué es la cuestión de Marruecos...? La viruela de nuestra política exterior...

—¡Muy bien expresada la idea!

—Por la permanencia de ambas, deberíamos sentir cierto rubor, pues esas cosas ya no se conocen en los países que se cuidan un poco de la higiene; pero como aquí no nos ruborizamos por nada, hay que limitarse á sortear tales epidemias.

—¡Cuidado, Gedeón! No hables de epidemias, que luego dicen las autoridades que impedimos la afluencia de forasteros.

—Digan lo que quieran, pero cuidense de no publicar las estadísticas demográficas ni las notas oficiosas de los Consejos de ministros... ¡Con ellas sí que se alarma la opinión...! Este año, como todos, hemos comprobado, en la casilla correspondiente, la insistencia de esa terrible enfermedad que causa tantas inocentes víctimas... Y ahora mismo volvemos á saber que persiste el clásico conflicto marroquí, al que hay que achacar la muerte de tantas ilusiones no menos infantiles.

—Pero ¿tú crees en su gravedad?

—¿No te he dicho que ambas dolencias son iguales? Pues así como podría evitarse la viruela, ó combatirse con verdadera energía y seguridad, también debería desaparecer lo otro, terminándolo de una vez en cuanto se present...

—¡Estás farruco!

—No, estoy sensato... Creo que por acá nos dejamos engañar constantemente, y luego tenemos que purgar el engaño... disponiéndonos para ser engañados de nuevo.

—Sí, sí... ¡Siempre aseguramos que nuestra influencia en Marruecos es indudable! Y luego resulta...

—Que no hay tales carneros. Pensamos

á veces en continuar nuestra penetración pacífica, y á la postre nosotros somos los penetrados.

—Nuestros Gobiernos...

—Suelen tener la culpa, ya que presumen de impenetrables.

—Sin embargo, Maura asegura que por esta vez...

—Esta vez sucederá lo que todas, porque se ha hecho lo de siempre... Enviamos una embajada inoportuna, con un señor también inoportuno y una impedimenta inoportunísima; luego empezó á llover; después tuvimos que acudir á los buenos oficios de un médico, para que se celebrara la entrevista... ¿Qué iba á suceder...? ¡Lo que ha sucedido...! Muley Hafid nos ha tomado el pelo; consideró mojadas nuestras pretensiones, y nos dijo sonriendo: «¡Que ustedes se alivien!»

—Y que ustedes se sequen, pudo añadir también.

—Menos mal que nos hemos consolado un poco al pensar que á nuestros vecinos los franceses les pasó una cosa parecida...

—¡Mal de aliados consuelo de penetrantes pacíficos!

—Esa es la reforma del refrán que debe archivarse en las cancillerías. Muley Hafid, siguiendo las gloriosas tradiciones políticas del Imperio, ha tratado á Merry del Val lo mismo que trató á Regnault.

—¡Que los entierren juntos!

—Lo que á mí siempre me ha asombrado, Calínez, es que, conociendo las mañas de «allende el Estrecho», nos empeñemos en tratar esas cuestiones como se tratan entre las gentes de aquende...

—Sí; es un poco raro.

—Me parece que, ó deberíamos abandonar definitivamente nuestras pretensiones, nuestros sueños ó lo que sea, ó solucionar desde luego el problema á la manera que Maura quería hacer la revolución desde arriba.

—¡Y que nos la está haciendo, dicho sea entre paréntesis!

—¿No eres de mi misma opinión?

—Qué se yo qué te diga... Ya sabes que eso es un lío.

—Pues los líos se desatan siempre, aunque sólo sea para saber lo que tienen dentro...

—Por lo visto, tú también eres un poco africanista.

—Como cada hijo de vecino... ¡Y que no viste poco...!

—Bueno; pero ¿en qué crees que acabará el conflicto actual?

—En lo de siempre... Por lo pronto, puede servir para que duren más en el poder los mauristas... ¿Quién se acuerda de los asuntos interiores pendientes, cuando se presenta una cuestión que puede comprometerlos todos...? No se puede, entonces, combatir al Gobierno, sino ayudarle... Ya lo ha declarado así el Sr. Polo y Peyrolón: «Cuando se trata de algo relacionado con la patria, no hay partidos: no hay más que españoles.»

—¡Vaya un descubrimiento... para el polo!

—Ayudaremos, pues, á D. Antonio Maura; habrá debate en las Cámaras con discurs-

Los patrióticos; se escribirán varias docenas de artículos levantados; Marquina publicará una «Canción del momento» sobre el asunto, y en las tertulias de café se hablará de la posibilidad de la guerra, demostrándose los supuestos tácticos con terrones de azúcar sobre el duro mármol.

—¿Y después?

—Vendrá á Madrid la embajada que Muley nos anuncia, y la recibiremos en palmitas, considerándola como un número más en el programa para la atracción de forasteros. Nuestros cronistas harán varias notas de color; nuestros periódicos ilustrados reproducirán la *vera effigies* de los embajadores, y en honor de tan pintorescos personajes se celebrará una función de gala y dos recepciones aristocráticas... Algunas damas linajudas, cumplidoras de la etiqueta, les besarán la chilaba, y tal cual cotorrón les interrogará sobre las dulzuras del paraíso de Mahoma... Así se arreglará el conflicto, y ¡hasta otro!

—¡Oh, Gedeón! ¡Tú eres un verdadero estadista! ¡Tú eres un genio de la diplomacia!

—Te lo agradezco. Es justicia.



¡Nos vamos reguerando!
Ya en trances dificultosos
no se oyen voces de mando
con acentos belicosos.

Pasa al revés. Si la gente
se inclina á la efervescencia,
no falta inmediatamente
quien la llame á la prudencia.

¡Y toda parece poca
para arreglar los asuntos,
y hay que poner punto en boca
y algunas veces dos puntos!

Puede que con tal sistema,
por todos preconizado,
se resuelva hasta el problema
que esté más endemoniado;

pero, ¡ay!, que se echan de menos
en los difíciles trances
aquellos tiempos tan buenos
que cantaron los romances.

¡Triste edad ésta en que, ciega,
la razón se queda en casa,
y así unas veces no llega
y otras, en cambio, se pasa!

Por su intempestivo brote
ya se cambia nuestra suerte.
Bien que duerma Don Quijote
mas ¡que Sancho no despierte!

Hoy nuestros anhelos corta
cierto juicio ya machucho...
Murió el general No Importa
y triunfa el Me Importa Mucho...

(¡Caramba! ¡Qué seriecito
me puse! ¡Y me desagrada!
Bórrese todo lo escrito
que no sirve para nada.)



Ha dicho el señor Besada
que tendrá por fracasada
su gestión,
si el *superávit* no ofrece
que desea y que merece
la nación.

¡El *superávit*! Antaño
llegó á parecer extraño
nivelar;
y hoy, que la cifra se abulta,
cosa inocente resulta
superar.

No es decoroso ni justo
los propósitos de Augusto
discutir,
ni pensar que, á su manera,
vaya sumando y nos quiera
dividir.

Mas yo me escamo un poquito,
y no por eso le quito
su laurel...

¡Dios haga que en su trabajo
no *supere* por debajo
del nivel!



Los señores diputados
ya empiezan á pedir punto
de un modo poco discreto,
si bien impaciente un mucho.
Como se dice que Maura,
calzado con el coturno,
quiere seguir en las Cortes
mientras sigan los discursos
en, por, sin, sobre el proyecto
que le dió tantos disgustos,
los diputados se asustan
de que se cumpla el anuncio.
¡Comasión tenga el buen jefe
de los otros, de los unos,
de éstos, de aquellos, de todos
los que se cansan por turno!
¡Cierre las Cortes á escape,
que ya viene el mes de Junio
y el padre Sol nos promete
sus rayos inoportunos!
Rayos que tuestan las frentes,
rayos que queman los músculos,
rayos que abrasan proyectos
y reformas al minuto.
¡Cierre en seguida! Y envíe
sus tropas por esos mundos,
que al cumplir sus peticiones
á todos nos dará gusto.



MADRILEÑERIAS



MADRID, castillo famoso...», que, como ustedes saben, hace ya mucho tiempo que no alivia el miedo del rey moro ni de nadie, estaba á punto de arder en fiestas en su coso y en otra porción de sitios con el plausible motivo de atraer los forasteros. Pero Moret propone y el diablo las carga, y á estas horas todo el ardor de las fiestas se tiene por apagado, hasta el punto de que á la comisión de las mismas le faltan dos milímetros para lanzar la clásica exclamación de ¡*Apaga y vámonos!*

¿Qué ha pasado aquí? O mejor dicho, ¿qué no ha pasado aquí? Es muy sencillo: lo que no ha pasado es el empréstito, que no ha pasado de proyecto. Aquellas pequeñas acciones que nuestra perspicacia se anticipó á calificar de ligeras escaramuzas, no han pasado tampoco de pequeño tiroteo sin consecuencias.

En vano el buen Tirteo de D. Segismundo quiso enardecer los ánimos de los gremios combatientes. Estos, con sus actos, contestaban á su alarde guerrero: ¡Déjenos usted en paz!

Y ésta fué la suerte ó, si se quiere, la desgracia de aquel nonato millón de peseta: que en paz descansa.

No han de faltar forasteros atraídos y aun madrileños atrayentes que se maravillen y hasta se escandalicen de este proceder de los más vivos y directamente interesados en la susodicha atracción de los forasteros; pero para nosotros esta actitud tiene precedentes.

Los tiene en un nuestro amigo tan claro de entendimiento y rico de fantasía como perezoso y tumbón para el trabajo. Levantábase el tal á la hora de nona, y los que le admirábamos le decíamos:

—Pero, Fulanete, ¿por qué no te levantas temprano y trabajas, y así ganarás dinero?

—¿Para qué? ¿Para poder entonces levantarme tarde? Pues así empiezo por el final.

A los gremios se les ha dicho con la mejor intención del mundo:

—¿Por qué no dais un milloncito de pesetas para que con él puedan efectuarse brillantes fiestas, y estos alicientes muevan á los forasteros á venir á la corte, y una vez aquí, gasten dinero y á vosotros os proporcionen ciertas ganancias?

Y los gremios ¡han razonado como nuestro amigo, tumbón y perezoso!

—¿Para qué? ¿Para tener luego un millón de pesetas? Pues no dándole, ya le tenemos.

Claro es que cuantos siguen este procedimiento, genuinamente arábigo, de no salir de su paso y de no aventurarse, no pasan la mar, como dice un proverbio, ni suelen salir de capa de *rapá*, que decían en tiempos de Maricastaña, cuando parece que el buen paño se vendía en el arca él solito.

Para lenitivo de la amargura que á muchos habrá producido esta primera *fiascalata* de los festejos, nos apresuraremos á manifestarles que en realidad no se ha desistido en absoluto, y que los trabajos únicamente han quedado en *suspense*. Sabido es que esta nota, por desagradable que resulte, deja opción á examinarse en Septiembre.

Tampoco sería justo dejar á todos los gremios con la misma nota de retraídos y escamones ante el festejo: los ha habido voluntarios.

De 242 gremios que existen en la villa y corte, han respondido 35 como unos valientes, y solamente 207 se han saltado á la topera el empréstito.

Y no se vea en esto oposición sistemática al proyecto ni indiferencia al provecho de la industria y del comercio de la capital de España. Nada de eso. Es única y exclusivamente cuestión de comodidad.

Somos legión los que pensamos como el novicio del cuento:

«—Ha dicho el padre guardián que bajemos á la huerta y que trabajen ustedes.»

—Venid y vamos todos á atraer á los forasteros. Vengan fiestas chicas y grandes, ¿por qué no? Pero el dinero, que lo anticipa Rita.

Y el asunto se encuentra en este estado de derecho, que si no pareciera demasiado malo el chiste, llamaríamos *estado de torcido*.

¡Y las fiestas de nuestro santo patrón encima, como el otro que dice!



LA ESPAÑA DE LA REGENERACION

GEDEÓN.—¿Y ésta es la invicta Bilbao?

«Caramba! ¡Me la han cambiao!»

¿Qué hacer?

Gedeón lo tiene todo previsto y todo resuelto.

Gedeón cogerá su impermeable, su paraguas y sus chanclos, propios de la estación, y se irá a la pradera como siempre.

Gedeón, en esto de las fiestas, es más tradicionalista que el nuevo Ayuntamiento de Bilbao.

Tiene ya su papeleta para que le permitan merendar en el jardín del cementerio, que es lo distinguido y lo alegre en esta romería...

Beberá agua de la fuente milagrosa si le dejan los numerosos hidrófilos que *trujeren calentura*, y volverá sin dos pesetas, porque comprará de todo lo que en la pradera se venda.

Un botijo clásico que piensa regalar a Rodríguez San Pedro, que será la cabeza visible del Gobierno durante los calores,

Rosquillas de Fuenlabrada, duras y dulzonas como una canción galante, y de las tontas.

Un silbato con flores, plumas y cintas, más emperejilado que un cuento de Martínez Sierra.

Y otro, político, con la cabeza de un personaje conspicuo, de La Cierva, si es posible, para soplar en él con toda la fuerza de sus pulmones y repetir al personaje la frase del oráculo de Delfos aplicada al pito:

«Silbate á ti mismo.»



DEL MOGREB

SE cansa uno de muchas cosas, porque el hombre es versátil por naturaleza, y hasta las perdices le cansan; pero de nada está uno más harto que de saber que nuestro porvenir está en Marruecos.

La frasecilla debió inventarse allá *á raíz* de la guerra de Africa por alguno de aquellos ilustres periodistas que diluían un pensamiento profundo en siete ú ocho columnas de ataque, y ha hecho tal fortuna, que ha llegado á

quejar como un axioma político internacional de los que no tienen vuelta de hoja.

Y ¿por qué ha de estar nuestro porvenir en Marruecos precisamente, y no en Francia ó en Portugal, que están más á mano?

Lo que está en Fez, en Marrakés, en Uxda, en Rabat, en Tazza y en todas esas poblaciones que sacamos á relucir estos días, no es nuestro porvenir, sino nuestro pasado, puesto que por allí deben andar los verdaderos propietarios de las casitas de Albaicín, que aún tienen las llaves...

Y ya se sabe, porque lo dicen á voz en cuello los hombres eminentes que tratan de despertar las energías nacionales á fuerza de sinapismos, que no hay que volver la cara atrás ni acordarse del pasado poco ni mucho si queremos regenerarnos bienamente.

Sin embargo de lo cual, media docena de africanistas empedernidos se empeñan en señalarnos las márgenes del Muluya como la tierra de promisión, y ¡tizeretas han de ser! Se escriben artículos y más artículos en los periódicos de todos los matices, se publican folletos *plagados* de datos interesantes y hasta se imprimen libros en 4.º mayor con cientos de páginas demostrando que á los españoles lo que les importa es la penetración pacífica por medio del comercio... Pero como si no, morena.

Los españoles leen todas esas cosas como si fueran cuentos de la Mesopotamia, y no comprenden que se dé tanta importancia al relevo de los centinelas de la Restinga.

Se nos figura que al que más y al que menos le importan un rábano «las llaves del Estrecho» y ni el más concienzudo articulo *de fondo* derramaría una lágrima si se perdieran. Pero en cuanto aquí no hay sesiones de Cortes ó el bloque no da chispas, los que se preocupan de nuestra expansión industrial y agrícola se entretienen en meternos el corazón en un puño.

«¡Los asuntos del Mogreb se complican!»

«¡Situación gravísima!»

«¿Qué hace el Gobierno?»

Y el respetable público tiene que echarse al colete, quiera ó no quiera, una larga serie de disertaciones, que por lo menos du-

ran un par de semanas, sobre los manejo del Kaiser entre los muezzines, sobre la influencia de los ingleses en las costas y de los franceses en los oasis, sobre las exigencias del Raisuli y sobre el movimiento de las mehallas, que un día salen en correcta formación armadas y equipadas, y al otro han vendido los fusiles al enemigo por tres ochavos.

Pero el público lee la novela porque no le queda otro remedio, so pena de no leer nada, y no se decide á creer que en ella debamos intervenir nosotros, aunque se lo juren frailes descalzos, de esos que enviamos con las embajadas á conquistar almas de bereberes.

¡No, apreciables y distinguidos compatriotas! ¡No finjamos un día más! Confesemos con toda franqueza que estamos convencidos todos, menos el Sr. Villanueva, de que nuestro porvenir no está en Marruecos.

Si acaso, y como cosa lógica y natural, es el porvenir de Marruecos el que está en España.

Desde que entramos en Tetuán cubiertos de gloria, y consideramos concluida y finiquitada nuestra misión en cuanto pusimos rótulos á las calles, hasta que tomamos posesión del río Muni (¡oh, qué gran triunfo diplomático!), sin más objeto que el de recargar el presupuesto de gastos para estudiar la fauna y la flora, se ha demostrado plena y diariamente que no nos llama Alá por ese camino, y que, aunque nos llamara, no iríamos nosotros.

Nos gusta mucho, eso sí, que nos expliquen lo que es la *muna*, y cómo se corre la pólvora, y cómo se bañan las señoras del harén, y cómo se cortan las cabezas para clavarlas en escarpas, porque esas cosas nos *rejuvenecen*, y aquí al que no es moro por dentro le falta un canto de un duro; pero de ahí á invadir más ó menos pacíficamente el territorio, hay una gran distancia.

Somos un pueblo eminentemente agrícola... que no tiene ganas de trabajar, y de mejor ganas que lo decimos nos encajaríamos la chilaba y nos tenderíamos al sol á pensar en el Korán y en las huríes del profeta, pero sin salir de nuestros hogares.

EL «SIDRO» COMPLACIENTE, O EL GABAN DE DON CLEMENTE



—Bueno, tío Felipe, ya que va usted á los Madriles, hará el favor de traerme un gabán de los que se lleven por la corte.



—Padre, no deje usted de fijarse en los caballeros que pasen con gabán. Y ¡a ver si dejamos al síndico complacido!



—Aquí tiene usted, D. Clemente, un gabán de los que ahora se llevan en Madrid y de los que más llaman la atención de los tranzuentes...

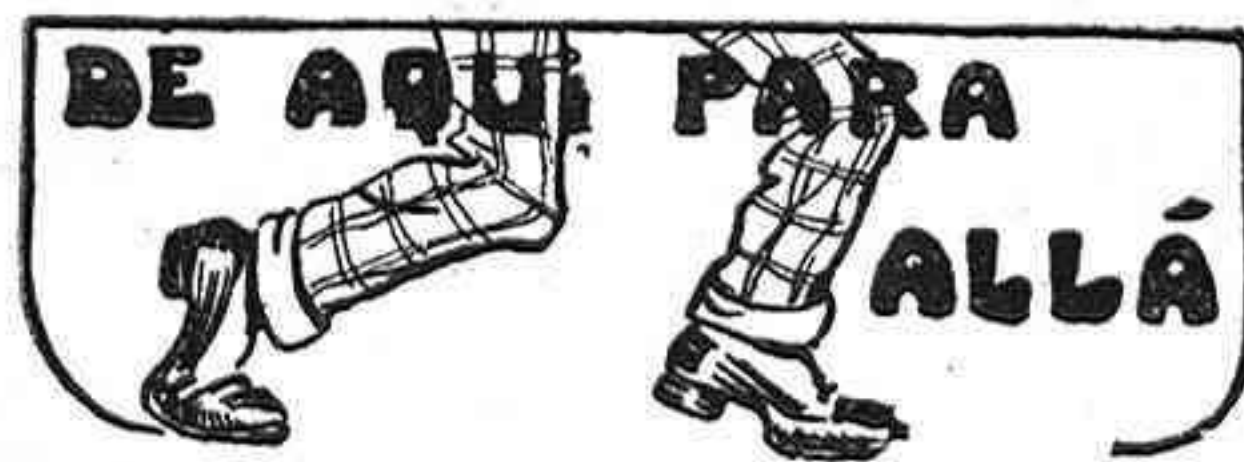
Y además, ¿qué tenemos que hacer y qué vamos á buscar allende el Estrecho?

Cabilas tenemos aquí de sobra, y en la mismísima capital de la Monarquía, sin ir más lejos, caídes que nos saquen un riñón con cualquier pretexto no nos faltan, gracias á Mahoma, y en cuanto á odaliscas de cutis aterciopelado y miradas ardientes... no hay más que darse una vuelta á media noche por la calle de San Marcos, y á pesar de las órdenes terminantes del Sr. La Cierva, y se encuentran de distintas clases y precios, al alcance de todos los musulimes.

De modo que ya lo saben los publicistas que pretenden asustarnos con el anuncio de sucesos trascendentales y de terribles complicaciones. Pierden el tiempo lastimosamente, porque no nos asustamos nada.

Y ya lo sabe también el precitado señor Villanueva, que se empeña en *explanar* una interpelación cada quince días. Los asuntos de Cabo del Agua le interesan á él solo.

Nuestro porvenir no está en el Rif, y á mucha honra.



PERRERIAS En Kemptoni, distrito de Yankilandia, se ha inaugurado solemnemente un bazar de perros de todas castas y tamaños, aunque la especialidad de la casa son los perros *tarjeteros*, llamados así por su poco volumen, que les permite á las señoras llevarlos ocultos en el interior del manguito.

Hay de estos *chuchitos* una demanda tan original, que el nuevo establecimiento no da abasto para satisfacer los pedidos.

Los diminutos canes, disputados por las damas norteamericanas, lucen unas indumentarias rarísimas y caprichosas. En esto cifran todo el *chic* las dueñas de los perros, que salen á la calle disfrazadas de cupletistas.

Conformes en que el perro es para el hombre su amigo más leal, fiel y desinteresado.

una especie de Rafael ó Baltasar de *La diva*; que algunos al ladrar son más elocuentes que sus dueños; conformes en que el perro merece toda clase de consideraciones, porque si el hombre, según la teoría darwiniana, es una continuación del mono, el perro es una prolongación del hombre; el perro *golfo*, que prefiere al buen trato de un amo cariñoso el roer de los huesos callejeros, ¿no es una consecuencia de la libre condición del individuo?; el perro insignificante, gruñoncillo y rabioso, ¿no os recuerda al hombre chiquitín y fácilmente irritable?; el perro *calavera*, que hace sus libres correrías, ausentándose dos y tres días de su domicilio, ¿no es el señorito juerguista que hace lo propio?

Conformes; pero de esto á vestirles como payasos hay mucha diferencia á favor del buen nombre de la clase canina.

Una revista inglesa de modas trae los últimos figurines, *le dernier cri* de la fantasía, en capotas, abrigos de calle, salidas de teatro, trajes para recibir, etc., etc., ideados por modistos famosos para que los perros bien acomodados puedan alternar dignamente en la buena sociedad.

Los modistos encargados de la confección de la ropa perruna no dan paz á la tijera en Kemptoni, y hasta las *sastras* tienen que velar para poder cumplir con los encargos numerosos que constantemente reciben de las señoras elegantes al par que caprichosas.

No habrá, seguramente, día más emocionante para estas damas que el de la prueba de trajes para su perrito.

Nos lo figuramos ante el espejo de cuerpo entero del *probador*, ladrando de contento al verse tan majo.

La moda exige que cada chucho tenga por lo menos tres vestidos, uno para casa, otro para paseo y otro de mañana, debiendo ser los trajes del mismo color que los de su dueño, para que hagan juego, y así parecerán esos perrillos que van á las faldas de las señoras como un retal de su mismo vestido que se ha vuelto loco y ha salido andando.

¡Cuánto deben aburrirse las señoras en Kemptoni! Porque si no...

LA MANO IZQUIERDA En Londres se ha formado una Liga para adiestrar á los niños en el uso de la mano izquierda.

Esta Liga se titula *Ambidextral culture Society*, y se propone acabar con el irritante usufructo que injustamente posee sobre todas las cosas la mano derecha.

Es cierto; ningún prejuicio tan absurdo como el que la costumbre ha establecido, sacrificando injustamente la mano izquierda y negándole toda personalidad.

¿Por qué no hemos de servirnos igualmente de las dos manos?

¿Por qué la izquierda ha de ser una especie de *servienta* de la derecha, cuando las dos son hermanas gemelas y nacieron por privilegio igual?

Franklin escribió una razonada protesta de la odiosa esclavitud á que fué sometida la mano izquierda.

Dice la pobre mano invalidada á su hermanita favorecida:

«¡Por qué no hemos de ser, como los ojos iguales, que nunca tuvieron distinciones ni molestas preferencias! ¡Desde que nací estoy habituada á esta triste parcialidad; á reconocer á mi hermana como un ser superior mientras á mí me dejaron en el olvido!

»Mi hermana tuvo desde pequeña maestros que la enseñaron la escritura, la música, la pintura y otras habilidades.

«Yo, en cambio, no puedo coger un lápiz una pluma, sin hacer el ridículo, sin exponerme á cualquier sensible tropiezo.»

Si es razonable la fundación de esta Liga ¿Qué ha hecho de malo en este mundo la resignada mano izquierda?

¡Nada! Únicamente la loable institución de los zurdos.

Pero ya es un viejo prejuicio, difícil de corregir.

Sin embargo, es hora de acabar con tanta injusticia, y puede estar segura la mano izquierda que Gedeón sabrá defender sus razonables intereses.

Y hoy, que ya hay muchos mortales que no saben dónde tienen su mano derecha, veamos si, pasándose al estudio de la izquierda, pueden conseguir algo más.



EN LA FIESTA DEL SANTO

GEDEÓN.—¿Y se atreve usted á jalear estas rosquillas? ¡Si están más duras que una piedra!
LA TÍA JAVIERA.—¡Como que son del año pasado!

MADRID EN LA MANO



EN el número anterior de GEDÉON indicamos al forastero lo más preciso para que aprovechase bien su primer día de estancia en la corte. Hoy vamos á decirle lo que debe hacer durante el segundo y último, ya que en Madrid no se puede estar más de dos días, y aun sobra tiempo para aburrirse, diga lo que quiera el Sr. Moret, presidente que es de la «Junta de atracción de forasteros», y presidente que no será del Consejo de ministros.

Permitan, pues, nuestros lectores que demos este segundo golpe á «Madrid en la mano», y si quieren explicarse tal repetición pueden suponer que en el pasado número se trataba de «Madrid en la mano derecha» y que en éste nos le hemos pasado á la izquierda. Es decir, que la información de hoy debía titularse «Madrid en la otra mano», ó «Madrid en la izquierda», ó «Madrid siniestro».

La cuestión es completar la anterior «Guía del isidro», dando otra para los días festivos, ya que en la primera se trataba únicamente del empleo que podía darse á un día de trabajo.

Y explicado ya el motivo de que á nosotros nos gusten las «Guías del forastero» dobles y con punta (como si fuesen las guías del bigote de D. Amós Salvador), entramos decididamente en materia.

SEGUNDO DIA, POR LA MAÑANA

El viajero, después de abandonado el lecho y de encomendarse á Pidal para que la buena suerte le acompañe durante todo el día, debe desayunarse con un vaso de leche y salir á la calle tempranito, dirigiéndose al

HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS, no por que la leche le haya hecho daño, sino simplemente por gusto y por visitar aquel establecimiento, que los malditos periódicos han puesto de moda con sus exageradas noticias á propósito de la epidemia tífica.

El viajero, en esta visita, no corre peligro alguno, pues según el Sr. Prast, no existe ni un solo caso de semejante tifus, siendo hoy más expuesto visitar cualquier confitería de la corte que el citado Centro benéfico. Al salir del hospital, ó sea cuando le den de alta, el viajero puede dirigirse al

MUSEO NACIONAL DE PINTURA. — Este



hermoso edificio, que poco á poco va siendo estropeado por los diversos directores que en tal cargo se suceden, contiene verdade-

ras joyas pictóricas que milagrosamente no han sido aún pignoradas por nuestros Gobiernos. Con todo el detenimiento posible en la media hora que á esta visita pensamos dedicar, debe el isidro recorrer las salas principales. Debe contemplar la hermosa cabeza de Goya, pintada por el maestro de tan gran pintor; debe fijarse en las Concepciones, de Murillo; estornudar ante el Pasmó; detenerse largo rato en Las Meninas, é insistir en la cabeza de Goya ya citada. También verá el isidro antes de salir del Museo Los fusilamientos de la Moncloa y los fusilamientos que mil copistas extranjeros verifican ante nuestros cuadros. Una vez que hayamos terminado esta visita y que nos haya el ujier quitado la chapa para entregarnos el bastón, saldremos á la calle y nos dirigiremos por el Prado al

BANCO DE ESPAÑA.—Establecimiento favorecido por todos los Gobiernos y por algunos rotativos. Hermoso edificio construído para toda clase de operaciones de crédito y para que sirva de albergue á García Alix cuando es ministro Sánchez Guerra, ó á Sánchez Guerra mientras García Alix está en el ministerio. Si el forastero no piensa hacer alguna estafa, saldrá del Banco en seguida (también saldría si la hiciese) y podrá dirigirse por la calle de Alcalá á la

IGLESIA DE LAS CALATRAVAS.—Allí podrá oír misa, ó si prefiere no oirla, podrá quedarse á la puerta viendo á las señoritas domingueras, que son de ole con ole. En estas operaciones de flirteo puede emplear el tiempo que reste hasta las doce de la mañana, hora en que puede sentarse bajo el toldo de



cualquier café, pedir un vermouth y esperar sentado á que se lo sirvan. Por fin, á la una y media será complacido, y le será fácil dirigirse á casa de sus parientes en busca del almuerzo y del billete de los toros, que tendrá ya tomado el dueño de la casa. (Es una ganga tener isidros!)

SEGUNDO DIA, POR LA TARDE

Apenas el forastero haya almorzado, tomará café en la Puerta del Sol é intentará buscar un coche para dirigirse á la plaza de toros. ¡Inútil empeño...! Pasada la fuente Cibeles encontrará uno y tendrá que apoquinar seis realitos por recorrer seis metros de distancia. Pero un día es un día, y el isidro podrá entrar, ¡por fin!, en el templo taurino.

Si la corrida es de las llamadas de abono, lo primero que deberá hacer el forastero es contemplar el hermoso espectáculo que ofrecen los tendidos llenos de primos. Después oirá la música, verá hacer el despejo, y en cuanto escuche el clarín para que salga el primer bicho, deberá echarse á dormir. De este modo se evitará contemplar los bajonazos del Algabero, las faenas del Chico de la blusa, los picotazos del Gallito y hasta el co-

lor del Gaona. Si el viajero quisiera no dormirse durante la lidia, convendrá que se lleve una barajita para echar un tute con el



compañero que le toque al lado. Terminada la corrida, el isidro podrá ver el desfile, conocido bajo el nombre de salida de los toros, espectáculo sorprendente por el escaso orden con que se lleva á cabo. Si no sufre algún atropello en la tal salidita, el huésped se dirigirá al domicilio natal de sus amigos, en demanda de la

SEGUNDO DIA, POR LA NOCHE

Debe el forastero recorrer algunos teatros de la corte, procurando huir del género grande (ó género traducido) y empapándose bien en el chico. Actualmente se ponen obras muy bonitas en el Cómico, en Lara, en Apolo, etc., etc., y puede el isidro en una sola noche ver La muñeca á la Bremón, La mano á la Loreto, La sangre gorda á la Palou, y hasta La piel de oso á Chicote. Si después quiere género sicalíptico, entrará el forastero en Eslava, y desde allí, para apagar su fuego, se sumergirá en una Tina de Lorenzo antes de acostarse.

Con esto ya puede quedar el isidro satisfecho y marcharse á su pueblo al día siguiente.

Claro es que algunas cosas se habrá dejado sin ver, como, por ejemplo, «la Gran Vía»; pero eso les sucede también á los madrileños, y es que, hoy por hoy, no hay quien la pica-vea.

Tampoco le habrá sido fácil al forastero contemplar las lindas caras de nuestras pai-

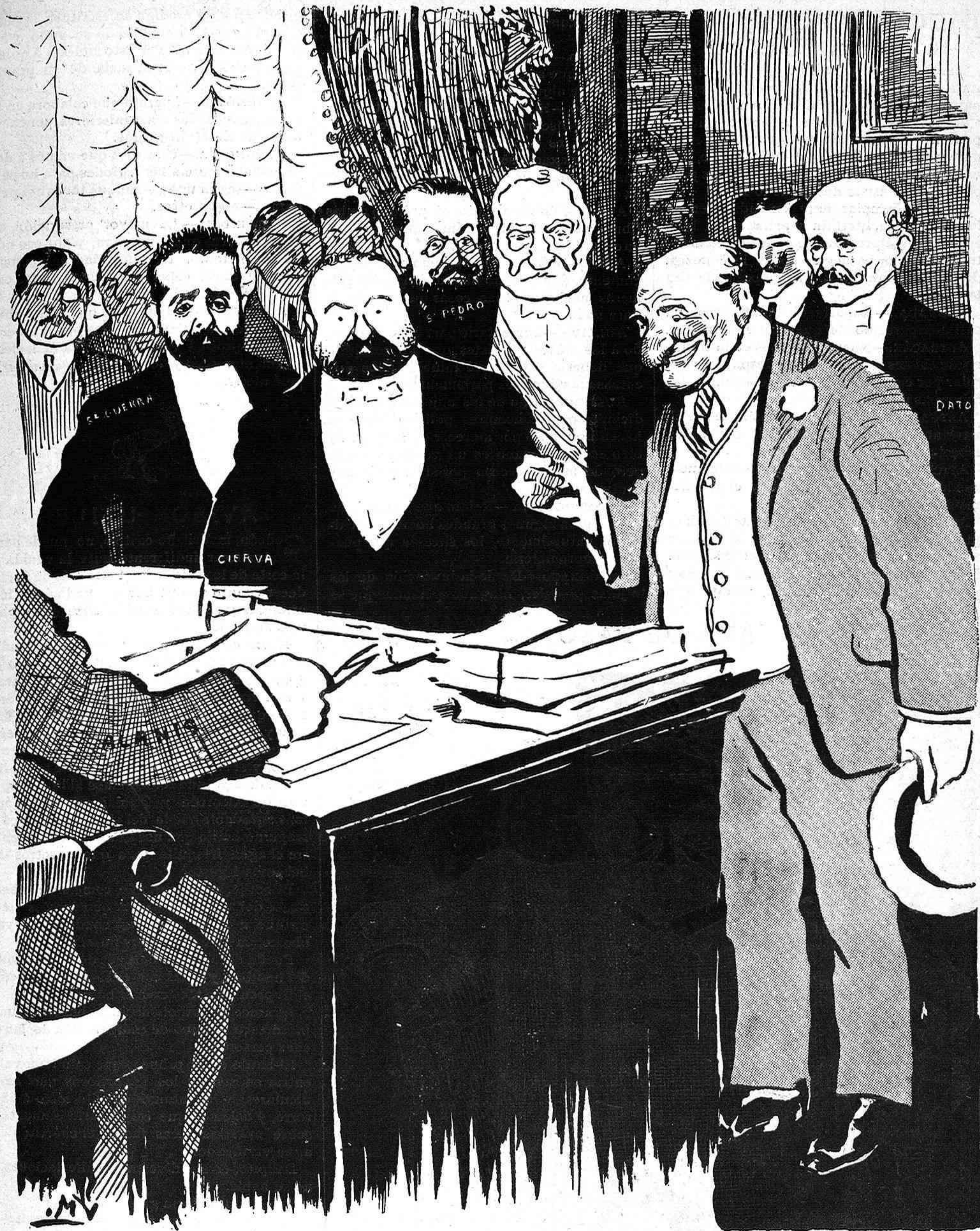


sanas; pero de eso tienen toda la culpa los sombreros de moda.

¡Váyanse, pues, tranquilos los paletos que nos honraron con su presencia, y, á ser posible, no vuelvan por aquí en unos cuantos años.

Para entonces Madrid habrá cambiado de aspecto: Macías habrá salido diputado, Canalejas habrá llegado al Poder y Montoro Ríos seguirá siendo un soldado de filas bastante viejo.

Y tan cuco como siempre.



LA NOVISIMA DISPOSICION DE ALANIS

GEDEÓN.—En cumplimiento de las últimas órdenes de V. E., aquí traigo á todos éstos que dicen que Maura es el único gobernante.

ALANIS.—Bueno, ¿y qué?

GEDEÓN.—¡Que eso es una blasfemia!

DICCIONARIO GEDEÓNICO

ASILO.—Institución benéfica que se inaugura solemnemente y suele servir después para albergue y desarrollo de una epidemia.

ASISTIR.—Tratándose de las funciones parlamentarias, viene á resultar un verdadero sacrificio el asistir á ellas. Tanto, que muchas veces es preciso circular avisos para obligar á los asistentes á que lo sean.

ASNO.—Ejemplar muy extendido en la forma política, literaria y artística, si bien acostumbra á presentarse convenientemente disfrazado para que no se le conozca. ¡Precaución inútil...! Casi siempre se le ven las orejas.

ASONADA.—Espectáculo pintoresco, ya casi desaparecido de nuestras costumbres.

ASTRACÁN.—Nuevo género pseudo-literario de chistes de abrigo, que después de circular por cafés, *tupis* y *cines*, se asoma á las columnas periodísticas.

ASTURIANO.—Por antonomasia se llama asturiano á D. Alejandro Pidal, que es una especie de Pelayo de la nómina.

ATICISMO.—Virtud desaparecida de nuestras letras, aunque el que más y el que menos se figura que la posee.

ATMÓSFERA.—Una de las cosas que hay que hacer todavía para engañar al público respecto á la verdad de tal ó cual asunto. Constantemente se oye la frasecilla «¡hay que hacer atmósfera...!» Y así, resulta que

vivimos constantemente en atmósferas artificiales.

ATRACO.—Nuevo sistema de asaltar al prójimo, que se sigue también para la aprobación de algunos proyectos.

ATRASO.—El más socorrido de los tópicos, así para discursos como para artículos levantados, es hablar del atraso de nuestro país. Más exacto sería, y, ¡ay!, un poco más triste, hablar de nuestros atrasos respectivos.

ATRIO.—Nombre dado al prólogo de los libros modernistas, durante los dos meses que duró la fiebre.

AULA.—Sitio de solaz y de honesto esparcimiento, donde el hombre adquiere las primeras nociones de las cosas que no sirven para nada.

AULLIDO.—Comentario particular dedicado á las frases y chistes que no resultan, que debería extenderse también á los discursos más ó menos parlamentarios.

AUSTERO.—Uno de los adjetivos más codiciados por los hombres políticos, aunque hacen bien poco por merecerlo. Suena muy bien eso de «Fulano es un varón austero»; pero da miedo decirlo por si después hay equivocaciones.

AUTOBIOGRAFÍA.—Relato que hacen de su propia vida algunos grandes hombres, ocultando, naturalmente, los sucesos que puedan comprometerle.

AUTÓGRAFO.—Desde la invención de las tarjetas postales, ninguna persona que se

estime en algo prodiga su escritura... ¡todo el mundo escribe en ellas de su puño y letra lo que se le pide! Y esto molesta á quien tiene verdadera conciencia de su propio puño.

AUTOMÓVIL.—Aparato que colabora en la destrucción de las razas inferiores, por cuenta de las clases directoras.

AUTONOMÍA.—Una cosa que vamos á dar inmediatamente á las regiones para no perderlas—según unos,—aunque todos nos perdamos—según otros.

AUTORIDAD.—La mayor presunción de estos señores que gobiernan, y por eso nos molestan tanto. La autoridad se anuncia con principio, como algunas modestas casas de huéspedes.

AUTUMNAL.—Adjetivo de que se ha abusado en estos últimos tiempos por los escritores de prosa y verso. No suena mal, efectivamente; pero ya es mucho *autumnalear*. ¡qué otoño!



AVISOS UTILES

Gedeón, madrileño castizo, no puede permanecer indiferente ante la venida á la corte de los forasteros, tanto más de agradecer cuanto que no han esperado á que los atraigan y se han atraído ellos solos, vamos al decir.

El ex diputado por Madrid, resumiendo su antigua atribución tutelar, recomienda á nuestros huéspedes que vayan á la pradera, y una vez allí, tiene la comodidad de advertirles que ir á la pradera sin comprar un pito y sin mercar un botijo es faltar abiertamente á la Constitución del perfecto romero; y si el pito es un artefacto de primera necesidad, ¿dónde colocaremos al hijo adoptivo de Alcorcón y Ocaña? ¿Hay misión más agradable que la del simpático y azcaraguino botijo que nos guarda en su vientre el agua fresquita para que nosotros la bebamos á gusto?

El botijo, ora encarnado, como si se ruborizase del agua de Lozoya que á veces tiene que aceptar en malas condiciones, ya blanco, cumple muy altos fines.

Puede decirse que después de la creación del hombre, y quizá con el barro que sobró, el Supremo artífice creó el botijo.

«¡Parece un botijo!», decimos, buscando un pintoresco término de comparación de muchas personas.

El botijo es lo primero que saludamos al entrar en casa en los angustiosos días caniculares; le levantamos en alto como á un rorro, y dejamos que caiga cariñosamente sobre nuestras secas fauces el chorrito de agua vivificador.

Del pito, en sus diversas manifestaciones no se hable.

Tiene una historia gloriosísima.

Para encontrar sus remotos orígenes hemos de remontarnos á los celtas, á los pastores celtas—¡vaya una subidita!—muy anteriores á los pastores protestantes.

Estos apreciables ciudadanos distraían sus aburrimientos campestres modulando en un pito hecho con una caña aires, naturalmente, pastoriles.

AVE DE PASO



EL PRESIDENTE CASTRO

Dió en Venezuela su nota,
y hoy al verle de secano,
para unos es un patriota,
para otros es un tirano.

Ni le ataco ni le acorro;
mas no me explico, á fe mía,
que un hombre con ese gorro
practique la tiranía.



EL GRUPO DE LOS WICKERS

- Mira, Marina, éste es Arnús; éste otro, Sarrústegi; el que está de pie, Urquijo...
—Y Comillas, ¿no está?
—No se le ve; pero estará seguramente detrás de Gil Becerril.

Por la misma época debió nacer la flauta, que no es lo mismo, aunque lo parece, cuando el fabulista dice:

«Cuando pitos, flautas; cuando flautas, pitos.»

Hay quien, sin embargo, no le concede valor alguno, y es muy frecuente oír con desprecio: «¡No me importa un pito!»; pero, en cambio, otros se lo conceden todo, y cuando un tenor de facultades ataca con valentía el registro agudo, exclaman: «¡Vaya un pito que tiene este tío!»

De su importancia en la vida política de los pueblos, no hay que hablar; todos recuerdan entre nosotros, sin ir más lejos, pitas famosas, y recientemente La Cierva estrenó una bastante decentita.



...y armas al hombro

En cuanto se supo el desaire hecho por el Sultán de Marruecos á nuestra embajada, hubo conferencias de conspicuos.

El primer conspicuo consultado fué el general López Domínguez, cuya *conspicuidad* quedó demostrada cuando los últimos sucesos de Africa.

No sabemos lo que diría á Maura el con-

secuente demócrata, porque estas cosas quedan siempre en secreto.

Pero es de pensar que no le repetiría su muletilla de entonces, «¡á Melilla ó á mi casa!»

Y eso que nos convendría que D. Antonio la siguiera al pie de la letra.

¡Como aseguran que no quiere ir á Melilla...!

La consecuencia es agradable.



Dice un colega:

«Ayer no se discutió en el Congreso el proyecto de Correos y Telégrafos.»

De seguir este sistema de noticias no va á haber papel suficiente para dar cuenta de las sesiones.

¡Calculen ustedes el número de cosas que no se discuten en el Congreso en un día dado!



Noticia verdaderamente interesante:

«Se ha concedido licencia por enfermo al general Estrañ, jefe del Estado Mayor de la Armada.

»El general Estrañ marchará en seguida á Cartagena.»

Conocida la actitud de dicho jefe en el asunto de la escuadra, no nos estrañ a la licencia.

Ello quiere decir, oficialmente:

¡Que usted se alivie!

Otra noticia del mismo negociado:

«El general Spottorno va á ser no sabemos si relevado ó si substituído.»

¡También por enfermo?

¡Qué duda cabe!

Es víctima de la misma enfermedad que el anterior.



Varios agentes y subagentes de Correos de París van á ser declarados cesantes por haber cantado la *Internacional* en las oficinas.

La verdad es que eso de cantar en la oficina no parece muy propio.

A menos que los empleados no se propusieran demostrar prácticamente al Gobierno que estaban en la mejor armonía.



Al Sr. Moret, presidente de la Junta de atracción de forasteros, se le ha ocurrido la gran idea para atraer gentes á Madrid.

¿Que cuál es esa idea...?

Pues... retirarse de la política.

Si lo hace, las fiestas madrileñas están aseguradas

Pues vendría medio mundo, y una *multitud no escasa* (!), á ver á don Segismundo en su casa.

DEL INGENIO AJENO



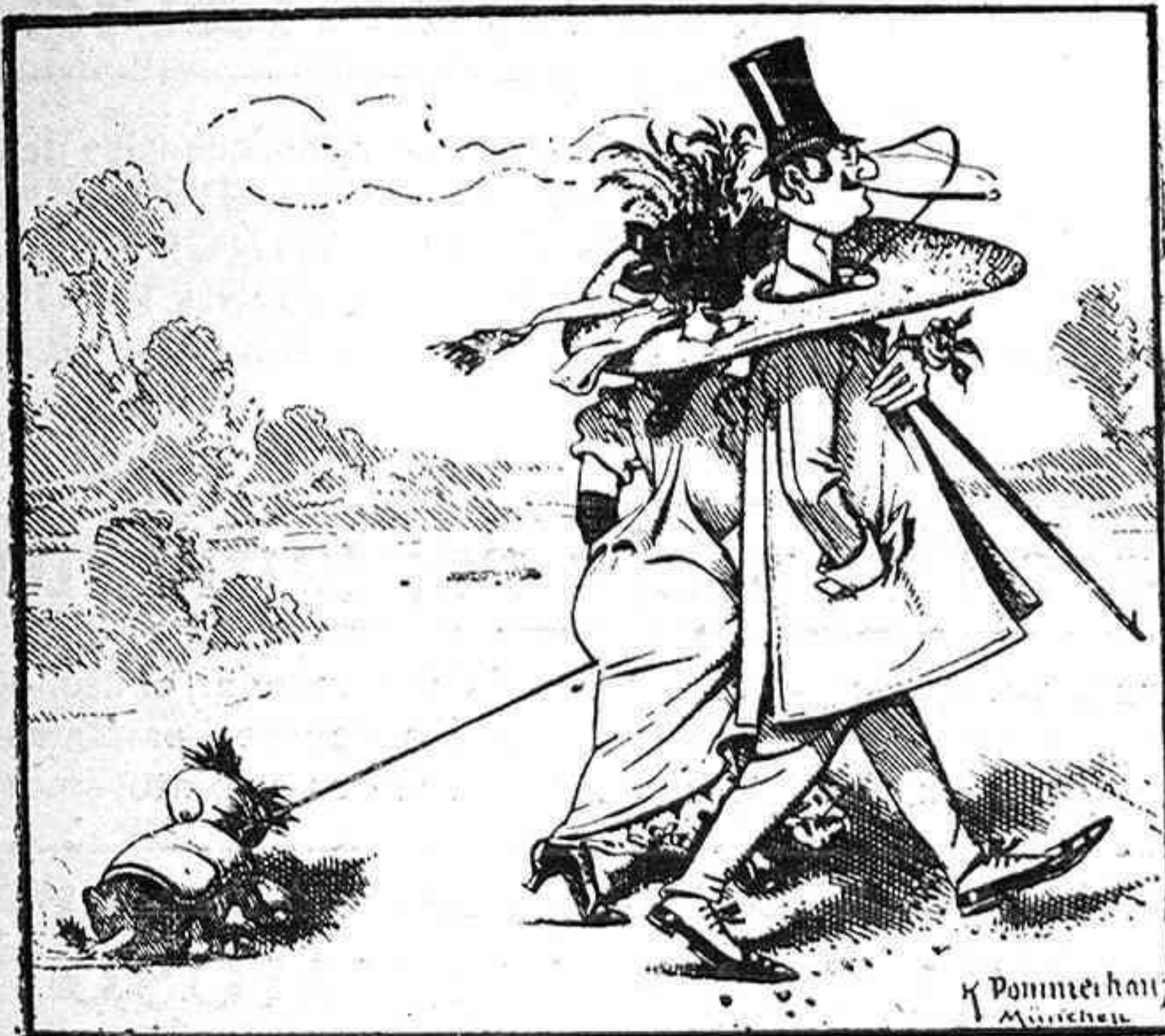
Los tres Reyes Magos, que son uno mismo, han llevado á la princesita de Holanda mirra, incienso.. y la proposición de otra cuádruple alianza.

(Jugend, de Munich.)



A LO QUE OBLIGA LA MODA

Como con estos sombreros los matrimonios van mal avenidos...



Convendría arreglarlos en esta forma para la avenencia.

Der Guckkasten, de Munich.

Ese sería un bonito panorama, caballeros... Ese era el gran *numerito* de atracción de forasteros.

El jueves pasado se despidió del público madrileño la célebre Mlle. Nudita.

He aquí una artista que jamás podrá ir detrás de Romanones.

¡Menudo apellido tiene la señora para seguir á un cojo!

Estos ministros mauristas!

Por tenerlo todo, tienen yá hasta los lugares comunes que veníamos distribuyendo hasta ahora equitativamente:

Por ejemplo.

Dice un periódico:

«Con su laconismo acostumbrado, dieron cuenta esta mañana los ministros á los periodistas del Consejo...»



EL PRIMER DEBER

EUROPA, AL NUEVO SULTÁN.—Puesto que usted es un joven turco, me ayudará á suprimir los viejos procedimientos.

(Punch, de Londres.)

¡Con su laconismo acostumbrado...!

¡Y es verdad!

Adiós... ¡telégrafo!

El Sr. Azcárate ha vuelto á jurar el cargo de diputa-

do á Cortes por León.

Es decir, por el mismo distrito que renunció hace poco.

Nos alegramos.

¡Y que no vuelva á enfadarse el ilustre político!

Y si se enfada, que tome billete de ida y vuelta, como ha hecho ahora.

Parece mentira lo enteradas que están las chulapas madrileñas de la alta política.

A una de ellas, entradita en años por más señas, la llamaron fea en la pradera, y contestó con sorna:

—¡Más fea es la Administración local, y pasa!

El ex ministro de la Guerra Sr. Primo de Rivera ha tenido la desdicha de romperse la novena costilla.

Lamentamos sinceramente el percance.

Y ahora nos vamos á permitir un comentario de carácter leve.

En un ex ministro de cualquier otro partido político, nos sorprendería que hubiese sido aquélla precisamente la costilla fracturada. Pero en éste, no.

A estos conservadores todo lo que les ocurre ha de ser en la novena.

La eminente actriz Tina Di Lorenzo ha conseguido un triunfo en la obra titulada *Dal fango*.

A nosotros no nos impresionó tal éxito.

¡Tenemos aquí tantos actores políticos capaces de hacer maravillas en esa comedia!

¡Hay que verlos en *Dal fango*!

COMPRE USTED

LOS JUEVES

LA REVISTA ILUSTRADA

LOS TOROS Y EL TEATRO

15 CÉNTIMOS NÚMERO

EN TODA ESPAÑA

LACIERVUS

La mejor pasta para limpiar el calzado maurista. Se vende por quinquenios. Pídase en el ministerio de la Gobernación y por carta-circular á los gobernadores civiles.

COMPRE USTED

LOS MIÉRCOLES

EL SEMANARIO ILUSTRADO

ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS

DE TODO EL MUNDO

IMPRESION ESMERADÍSIMA

SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ENCUADERNABLE CON

ARTISTICAS ILUSTRACIONES

PRECIO, **20** CÉNTIMOS

EL NUMERO EN TODA ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España: trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 5 pesetas; año, 9 pesetas. Extranjero: año, 15 francos. Oficinas: Librería de Escritores y Artistas, Alcalá, 14 (palacio de la Equitativa), MADRID

MOLDURAS

PARA EBANISTERIA PARLAMENTARIA

Fabricación perfecta sin competencia. Existencias en toda clase de suplicatorios. Exportación moretista. Fábrica y almacenes: Doña Blanca de Navarra, número 1, hotel.

Cualquiera puede fabricar **Agua de Colonia**, y en España hay tantas como perfumerías y peluquerías; entre todas juntas no venden la mitad que **Orive**. ¿Por qué es esto? Por su finura incomparable y su gran economía.

Enefas duras y rosadas, y los **E**dientes blancos y sin sarro, sostiénelos el **Licor del Polo**

Curación de sordera, flujo de oídos, enfermedades de garganta y nariz por el especialista D. Alfredo Gallego. En fetidez de aliento (ozena) su tratamiento es el único que hace desaparecer tan repugnante enfermedad causa de divorcio. Patente primera, 176. **Paseo Recoletos, 31.**

MONTERONIST

APARATO PARA TOCAR EL VIOLON EL MAS MODERNO Y PERFECTO

Con derecho al uso gratuito de todo el repertorio de cánones y Rollos de música de su oposición al proyecto de régimen local.

SALON LOURIZAN
PÍDASE EL FOLLETO DE PARÍS

Las turbaciones de la circulación parlamentaria.

El artitrismo político es una enfermedad molesta y de consecuencias desagradables, como son **CONGESTIONES MINISTERIALES, ENTORPECIMIENTOS EN LAS DISCUSIONES, HINCHAZON DE LOS PROYECTOS DE LEY, VÉRTIGOS OPOSICIONISTAS, SUPPLICATORITIS, etc., etc.** Todo esto se cura con el

Depurativo reformet á base del viejo reglamento

que va á quedar como nuevo. No nos cansaremos de recomendar el uso de este depurativo, de cuya fórmula están necesitados los debates parlamentarios para perder lo poco que les queda de entretenidos y pintorescos.

EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO
E HIGIENICO DE LOS JABONES

ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICITASE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS DE ESPAÑA Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Garcia Hs. y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001
CHILE. Unicos importadores. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago.
HABANA. Importadores: Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; «El Fénix», de Hierro y C.ª, Obispo, 68
MEXICO. Agentes generales: Casal y Charles, Apartado 2.530, México
SANTIAGO DE CUBA. Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S. en C.), Sagarra baja, num. 9